



nismo que hará difícil la situación". Dos días después de la huida de Batista, el doctor Milton Eisenhower hizo declaraciones, favoreciendo una política más dura hacia los dictadores del sur: no más medallas ni cálidos abrazos. Bien podía haber añadido: Denles menos dinero y aún menos armas, ya que nuestra así llamada "política de defensa", que ha atrincherado a los militares de todas partes, ha retrasado la evolución democrática en Hispanoamérica varias décadas. El doctor Eisenhower hace hincapié en que se de sería consideración a las varias peticiones latinoamericanas hechas vana y repetidamente, ya desde la segunda guerra mundial.

Hace sólo algunos años, este país desbarató un esfuerzo de Argentina, Brasil y Chile, de establecer un área de mercado común, a pesar de nuestro previo acuerdo de que el mercado y las barreras a los viajes deberían ser disminuidas. El doctor Eisenhower aboga ahora por un plan similar para Panamá y América Central, como un modelo piloto para otras regiones hispanoamericanas".

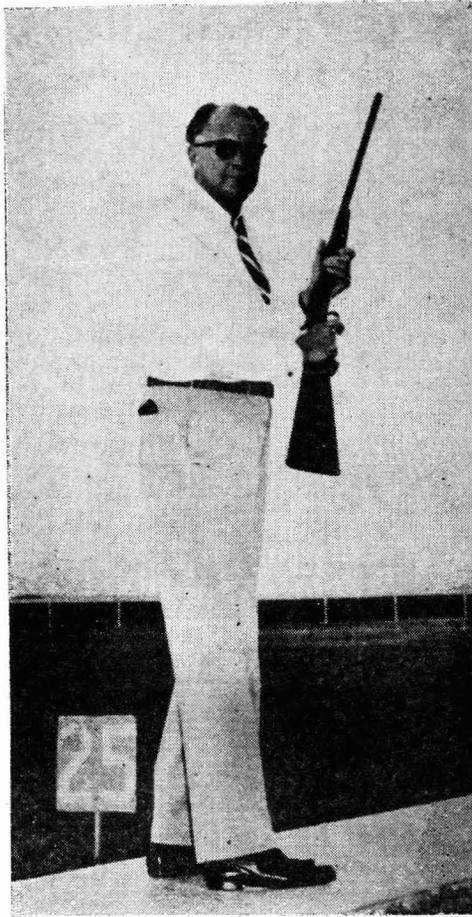
Todo esto suena un poco a tapan el pozo una vez ahogado el niño. Los rebeldes cubanos dudan que nuestras reiteraciones de neutralidad en su guerra civil hayan sido sinceras. Nuestros militares fueron consejeros y entrenadores del ejército cubano, que combatía al pueblo con métodos modernos y armas proporcionadas por los Estados Unidos. Nuestros comandantes en el área condecoraron a los peores asesinos del ejército cubano. Los banquetes de diplomáticos y militares con el dictador fueron frecuentes y lujosos. Cuando declaramos, aunque tardíamente, un embargo de armas, si bien no retiramos a nuestros militares de la escena, Inglaterra se precipitó a cubrir la brecha abierta. Los cubanos sencillamente no creen que Inglaterra se hubiese metido de súbito en asuntos de Cuba, mandando armas al dictador, a menos que nuestro Departamento de Estado así lo hubiera solicitado. Ellos recuerdan subterfugios similares de nuestra parte, cuando el envío de armas a Noráfrica y al Medio Oriente.

Las grandes firmas americanas han estado extraordinariamente cerca de Batista, en parte porque no tenían otra alternativa; pero a menudo por las ricas concesiones —y dinero contante y sonante— que había estado repartiendo. Con esto la deuda cubana ascendió con la velocidad de un cohete, llegando a niveles sin precedente.

Batista tiene estrechas conexiones en relación con sus negocios, particularmente en Florida, en donde posee una gran mansión en Daytona Beach y ha hecho grandes inversiones con el dinero hurtado al pueblo de Cuba.

Ni tampoco han sido Batista y sus hampones los únicos socios de los gangsters americanos del bajo mundo que manejaban las mayores empresas de juego.

El pueblo cubano está asimismo profundamente resentido por nuestro acoso a los refugiados de la tiranía de Batista que buscaron asilo en los Estados Unidos (en Miami, fueron unos 50,000). El nuevo cónsul de Castro, Oscar Ramírez, ha hecho el cargo de que "la policía de Miami y la gente de Migración y Aduana de los Estados Unidos cumplieron cuanto el cónsul de Batista les pidió." Los cubanos resienten particularmente la manera como



El embajador Smith

los líderes sobresalientes del movimiento del 26 de julio, jefes de las organizaciones estudiantiles y líderes sindicales exiliados, y hasta el ex presidente Prío, han sido acorralados por las autoridades de los Estados Unidos y confinados a la cárcel. La propia hermana de Fidel Castro fue deportada a La Habana.

Desde hace algunos meses, el Departamento de Estado supo que Batista estaba perdido, pero aparentemente, no apetecía que Castro y el Movimiento del 26 de julio le sucedieran. El embajador de los Estados Unidos, Smith, gestionó elecciones libres, algo completamente imposible, considerado el momento: terrorismo de la policía y del ejército, censura, supresión de la prensa libre, guerra civil. Para entonces todo partido de oposición había sido eliminado, con excepción de pequeños grupos fragmentarios, deseosos de hacerle el juego a Batista. Los líderes de la oposición estaban en la cárcel, en el exilio, o habían sido asesinados. Además se había urgido una nueva ley que haría de Batista la cabeza del ejército bajo cualquier nuevo gobierno. Naturalmente, los enemigos de Batista consideraron los esfuerzos del embajador Smith como una flagrante intromisión a favor de la tiranía de Batista.

A la caída de Machado, en septiembre de 1933, a resultas del súbito golpe de Estado de Batista, el embajador Sumner Welles trató de establecer el gobierno provisional de De Céspedes. Este duró 10 días. El reciente intento de mermar la victoria de Castro instalando al jefe de la Suprema Corte, Carlos Piedra, como Presidente, ni siquiera prendió. Los cubanos hacen ahora el cargo de que este esfuerzo emanó de la embajada americana. "Hemos sido traicionados" ha anunciado Castro. "Ahora empieza la Revolución". Aparentemente la "traición" estuvo en el desconocimiento a un arreglo secreto he-

cho entre Castro mismo y el general de Batista Eulogio Castillo, en el sentido de establecer una junta militar provisional y evitar la huida de Batista y los altos funcionarios de su gabinete. El general Castillo se encuentra hoy prisionero.

El destino de Cuba está ahora en las manos de Castro. Hace su entrada como el héroe conquistador, a la cabeza de leales partidarios incondicionales. El nuevo Presidente, doctor Manuel Urrutia, es el elegido de Castro, designado e instalado por él solo. Urrutia ganó este alto honor porque, cuando era juez de Santiago, rehusó condenar a los cautivos del 26 de julio, acusados de haber asaltado las Barracas de Moncada en Santiago, sobre la base de que el gobierno de Batista había subido al poder por la fuerza, violando la Constitución. Urrutia tuvo que huir del país con su familia, regresó en noviembre y se unió a Castro en la provincia de Oriente. Es un hombre de gran cultura y probidad. Pero Castro sigue siendo el árbitro.

El héroe llega al poder al frente de maduros, jóvenes, veteranos guerrilleros, cuyas filas fueron acrecidas sólo en el último momento por adhesiones de soldados rasos y oficiales menores. Aparece en escena a la cabeza de un movimiento de la juventud inspirado con el ideal de una Cuba nueva y libre, jóvenes irrefrenablemente dispuestos a enfrentar la tortura y la muerte, que han luchado en las calles de las ciudades y aldeas de Cuba durante seis largos años. Entra encabezando un movimiento estudiantil que ha visto cerradas por años las escuelas de Cuba, ya que la policía de Batista suprimía en ellas opositor tras opositor. Entra en un momento en que todos los grupos profesionales y cívicos, en Cuba, desde los clubes deportivos hasta el Rotario, han roto con Batista. Entra con la aprobación de un gran sector de la jerarquía eclesiástica y con el apoyo activo del Movimiento Católico Juvenil, cuyos dos líderes recientemente fueron sacados de su casa, brutalmente torturados y asesinados. Toma el mando de un pueblo lleno de cicatrices de guerra, que anhela la paz, en el cual hay decenas de miles de hogares que han perdido seres queridos o los han visto arrojados al exilio.

En suma, todos aquellos que podían haber constituido un serio problema para Castro en su obra victoriosa han huido del país aterrados por el odio y amargura que ellos mismos habían creado. El jefe de la asesina patrulla de "brazos fuertes" de Batista, los altos funcionarios de su burocracia, los jefes de su policía y de su ejército, todos han huido. Es probable que nunca en la historia, tantos generales se hayan entregado a una huida tan ignominiosa y precipitada como ésta.

Así, el jactancioso ejército de Batista ha sido drásticamente purgado, y lo será aún más. Su prestigio ha sido destruido; fue derrotado, no por un soldado, sino por un civil que no pretende tener habilidad militar, un civil que congregó a otros civiles.

Esos muchachos que llevan en el brazo el emblema del Movimiento del 26 de Julio son ahora la fuerza que gobierna al país, la clave de la fuerza de Castro, tanto en lo ideológico como en lo militar. Porque esto ha sido una guerra civil, no un mero golpe militar como el de Batista cuando derrocó primero a Machado y más

tarde a Prío. Ha sido una guerra de civiles contra un ejército bien adiestrado, que contaba con las armas más modernas, tanques, ametralladoras, algunos de los aviones de guerra más veloces de que se pueda disponer; y con dinero de sobra. Sin embargo, tal ejército cayó, ante el hecho moral de un pueblo dispuesto a morir por la libertad. Nosotros aclamamos a los combatientes por la libertad de Hungría; ¿podemos hacer menos con los luchadores por la libertad de Cuba, una lucha más prolongada e igualmente salvaje?

Hay una brecha en el cuadro general de apoyo a Castro, y es una brecha seria. La clase obrera organizada no participó en la lucha; no ha debatido los resultados. Sin embargo, la Confederación General de Trabajadores cuenta con dos millones de afiliados, cifra considerable para un país de seis millones. Esta pasividad es un fenómeno nuevo en Cuba; hasta hoy los obreros eran una fuerza activa en los acontecimientos políticos. Desempeñaron un papel heroico en el derrocamiento del dictador Gerardo Machado hace dos décadas. Entonces fueron traicionados por Batista; sus líderes, encarcelados o muertos; sus huelgas, sofocadas por el ejército. Con todo, siguió peleando valientemente durante la época de sangriento terror impuesto por Carlos Mendieta y Batista.

Posteriormente, Batista, preparándose para el día en que pudiera ser electo presidente, empezó a hacer las paces con los obreros, y aun cortejó a los comunistas para obtener su apoyo. Durante su administración 1944-48, un período de prosperidad poco común, hizo concesiones extensísimas a los trabajadores. Pero en su intento de regresar al poder en 1952, recibió escaso apoyo de aquéllos, y cuando se dio cuenta de que no sería elegido dio el golpe contra Prío. Se encontró con la oposición de los líderes sindicales, quienes lo denunciaron; pero se las arregló para concertar

una tregua con Eusebio Mujal, uno de los más desleales jefes obreros, y de ahí en adelante se afanó por ganar el control absoluto de la Confederación. Otorgó a sus líderes suculentas concesiones, y los convirtió en socios de sus casas de juego, empresas hoteleras y de obras públicas. Los pocos líderes honestos y recalcitrantes fueron asesinados o arrojados del país, y sus puestos tomados por hombres que eran designados a través de elecciones corrompidas por el ejército. Excepto esos corrompidos líderes, fue silenciada así la voz del trabajo. Por medio del terrorismo y de la corrupción, Batista arrebató a los obreros su independencia, su dignidad y su fuerza moral.

El fracaso del llamamiento de Castro para obtener el apoyo del sector obrero, y, en particular, la negativa de éste a atender su súplica, hace algunos meses, de hacer una huelga general contra Batista, puede haberse debido, en parte, a la desconfianza respecto a los objetivos laborales de Castro, y en parte, a las amenazas batistianas de usar el pelotón de fusilamiento. Un huelguista es más vulnerable que un rebelde en la sierra.

El programa obrero de Castro ha incluido el derecho de huelga, el seguro social, la democracia sindical, un aumento progresivo de los jornales actuales, el derecho a compartir las ganancias, y una nueva industria que proporcione más empleos y mejores condiciones de vida. Para obtener estos fines se requiere la cooperación tanto del obrero como del capital.

Una vez victorioso, Castro pudo asegurar una huelga general efectiva "para acabar con la anarquía dejada por Batista". Pero la iniciativa de los obreros en esta manifestación es algo dudosa. La obediencia fue impuesta por las brigadas armadas del 26 de Julio y por los patrones. Meramente probó que Castro es el nuevo amo de los obreros, no que los obreros hayan vuelto a tomar su lugar como

un factor moral en la vida política y económica.

En materia de reforma agraria, Castro abogó en una ocasión por la expropiación de bienes propiedad de extranjeros, posición de la cual ha retrocedido. Pero todavía en 1957 afirmaba, según fue informado en un boletín publicado por el Movimiento 26 de Julio, en Costa Rica: "Más de la mitad de nuestras mejores tierras laborables está en manos extranjeras; en Oriente, la más extensa provincia de Cuba, las tierras de la United Fruit Company y de la West Indies Fruit Company, se extienden sin interrupción de las costas del norte hasta las del sur. Ha pedido que se reexaminen todos los títulos de tierras, un mínimo garantizado para todos los agricultores, la restricción del tamaño de las propiedades personales.

En algunas áreas que cayeron en poder de sus fuerzas, se distribuyó la tierra a los campesinos durante la guerra civil. Pero, aparte de todos los otros problemas cubanos, está la situación difícil en que se encuentra el agricultor, especialmente en la industria azucarera, fuente principal de la riqueza cubana. Aquí, los jornales bajos, la habitación deficiente, los empleos a corto plazo, crearon un inquieto y hambriento *Lumpenproletariat*, que vive al nivel de un *coolie*. La agricultura cubana se ha diversificado grandemente, comparada con la de hace algunas décadas, pero Cuba es todavía tierra de monocultivo, expuesta por lo tanto a cierto tipo de gobierno-dictadura.

De aquí, que la formalidad de elecciones libres prometida por Castro, no eliminará por sí misma los males básicos y la corrupción atrincherada por tanto tiempo bajo la dictadura. La base de la democracia cubana apenas existe, educación, salud, mejoramiento del poder adquisitivo, suficiente industria para poder sortear la época del "tiempo muerto" de la industria azucarera, un grado de seguridad económica para el pueblo; en resumen: reformas económicas y sociales de gran alcance, se necesitan urgentemente para que la libertad ganada el día de Año Nuevo, haya de tener algún significado. Algunas de estas reformas básicas van a ser desagradables al capital ausente, y quizá será necesario revisar por completo la situación del capital extranjero en el país, a fin de que se puedan garantizar condiciones de vida adecuadas.

En gran proporción, el curso de los acontecimientos en el futuro cercano dependerá de la actitud oficial norteamericana con respecto a Castro. ¿Será nuestro gobierno tan pródigo en la cooperación con él, como lo fue con Batista? Nunca antes ha ocurrido eso en circunstancias similares. Quizá esta vez sea diferente. Y Castro mismo, ¿dará la medida para las grandes tareas que lo esperan?

De manera distinta que en las previas efervescencias en Cuba, determinadas en mucho por elementos militares, la lucha prolongada por librarse de Batista ha despertado al pueblo y ha liberado profundas y violentas fuerzas sociales. Se ha echado a andar una revolución y hay poca probabilidad de que se quede corta en sus objetivos, ya sea por interferencias de fuera o por un incompetente o recalcitrante caudillaje.



Sobre un tanque arrebatado a la dictadura